

Esperanza e ingenuidad.

1º B Bachillerato Hecho por: GEO

El coronavirus. Un bichito más pequeño que una mota de polvo que nos ha estado haciendo la vida imposible desde enero del año pasado. Al ver esto, parte de la humanidad mantuvo su esperanza y ánimo haciendo retos en casa, creando memes, apoyando a los sanitarios que nos estaban salvando la vida, etc. Por otro lado, la parte restante se negaba a creer la existencia de este virus, lo cual no es malo si no arriesgases las vidas de los demás. De esto es de lo que me gustaría hablar aquí, de la esperanza y de la ingenuidad vivida durante estos tiempos.

“Lo último que se pierde es la esperanza”. Eso me dice siempre mi madre cuando estoy estresado por un examen que puede que no esté aprobado o porque lo llevo mal. Y en el confinamiento lo vi con mis propios ojos. Al oír que se había hecho una “quedada” nacional en los balcones para aplaudir a las 8pm a los sanitarios que estaban en primera línea, no me esperaba tanta participación. Pensaba que sería algo de lo que pasaría la gente, y la verdad es que me alegro de haberme equivocado.

También, toda esa esperanza era mantenida por el querer hablar otra vez con tus seres queridos, aunque este deseo podía volverse algo negativo si no se actuaba con lógica y madurez. Sin embargo, el solo hablar telemáticamente con tu familia, subía el ánimo de todos, e irónicamente, ese amor y ese deseo de volver a verlos es lo que te hace querer alejarte más por su propio bien.

Por otro lado, estaba la gente que tenía tanta “esperanza” de que todo esto se iba a pasar rápido que no hacía caso a ninguna advertencia ni regla o simplemente negaba la existencia del virus. Cuando la esperanza llega a ese punto, se convierte en ignorancia, algo de lo que ninguno se ha salvado, ni se salvará en su vida. Pero existen dos tipos de ignorancia: la de no saber algo, la cual es la que todos hemos tenido alguna vez; y la de negarse a verlo. Cuando me enteré de que seguía habiendo grupos que pensaban que el coronavirus era una conspiración, ya me empezó a enfadar, porque ya no era solo la clara existencia del propio virus, sino las muertes provocadas, en parte, por culpa de ese pensamiento.

También esa ingenuidad era alimentada por gente con gran capacidad influenciadora, y a su vez la hacía un arma política, infundiendo odio hacia otras personas o simplemente usándola para ganar más votos. Entiendo que los debates políticos haya algo de tensión o que unos partidos se hagan puyas para poder ganar votos, pero eso debe tener un límite. Tras haberse publicado que estaban gastando dinero para cambiar el nombre de algunas calles por motivos políticos, antes de invertir ese mismo dinero en material sanitario por la pandemia, la cual estaba en auge, la poca esperanza que tenía depositada en ellos se desvaneció. Lo que me mostró esa acción era que les importa más el poder, la riqueza y la influencia que la vida de sus propios habitantes. Sigo creyendo que debe haber alguno bueno, pero los malos hacen mucho más ruido que ellos, y es una pena.

Respondiendo a *“lo que nos construye como personas”*, lo que predomina en este mundo es la avaricia, la obsesión con el poder y el individualismo, porque es lo que muestra lo que acabo de comentar. Sin embargo, no estoy afirmando que todas las

personas sean así, sino estaría diciendo la mentira más grande inimaginable, pero es lo que, al parecer, se premia más.

Por ello me parece más importante que nunca hablar de nuestra responsabilidad tanto moral como social. Con el paso del tiempo, vamos adquiriendo más y más responsabilidad, pero con la llegada del virus, esa responsabilidad incrementó de forma drástica. Ahora, no solo es que influenciamos a otras personas más o menos, sino que tenemos, literalmente, la vida de los que nos rodean en nuestras manos, y al no ser conscientes de esto, tendremos parte de responsabilidad en su muerte.

En conclusión, vivimos en tiempos extraños, donde la cosa más insignificante puede resultar en una tragedia. Gracias a Dios que ya se acerca una vacuna, pero esto no está para nada cerca de acabar. El coronavirus seguro que no será una amenaza para dentro de algún tiempo, pero nuevos problemas y peligros seguirán surgiendo, y si seguimos como estamos, dudo que salgamos de esa. Puede que mi predicción sea algo negativa y pesimista, pero las pruebas científicas no mienten. El calentamiento global, la contaminación atmosférica, son solo algunas de las grandes catástrofes que se nos avecinan, y si no cambiamos nuestras preferencias y quitamos esa ingenuidad de raíz, da igual que tengamos toda la esperanza del universo, el final será el mismo. Y así me gustaría acabar esta disertación, haciendo una pregunta a todo aquel que quiera responderla: ¿Cómo de evolucionados estamos, si no podemos ni salvarnos de la extinción que nosotros mismos hemos puesto sobre nuestras cabezas?